

## Meter en cintura al ocio y a la agricultura

La Comisión pide una especial atención a las cuencas con presión permanente, donde los cultivos y los desarrollos turístico provocan un impacto significativo

M. B. B.

A los responsables de la Dirección General de Medio Ambiente de la UE sólo les ha faltado poner el nombre: cuencas del Segura y del Júcar. El capítulo dedicado a la planificación de los usos del suelo y a la eficiencia del agua parece especialmente escrito para el Sureste y el Levante español, ya que apunta que el desarrollo económico de algunas cuencas «puede producir efectos negativos sobre la disponibilidad de recursos hídricos». Propone prestar «especial atención» a las cuencas que sufren presión hídrica o escasez de forma casi permanente.

«El gran desarrollo de centros turísticos en cuencas hidrográficas sensibles ha tenido un impacto significativo sobre los recursos hídricos locales. La agricultura tiene también un impacto importante, especialmente en lo que se refiere al regadío. La captación excesiva de agua sigue siendo un problema».

¿Qué soluciones propone la CE? En primer lugar, advierte de que las futuras adaptaciones de la Política Agraria Común (PAC) podrían abordar la cantidad de agua que se usa y cómo se gestionaría mejor. Subraya asimismo que «toda la producción, incluida la biomasa, los regadíos y todas las actividades económicas, debería adaptarse a la cantidad de agua disponible localmente».

El informe apuesta por lo que llama «agricultura sostenible», encaminada a incrementar el ahorro y la modernización. Propone asimismo que los Estados miembros señalen las cuencas hidrográficas que sufren presión hídrica o escasez de agua de forma permanente, con el fin de aplicar una normativa que restaure «un equilibrio sostenible». No se habla en ningún caso de aumentar los aportes de agua con nuevas infraestructuras, sino de incrementar el ahorro. En este sentido, la Comisión Europea avisa en su propuesta de que «si los resultados son insuficientes en zonas muy sensibles, deberán introducirse medidas obligatorias de ahorro de agua y eficiencia hídrica». Insiste en lo contraproducente que sería promover más infraestructuras de suministro como primera opción, sobre todo si reciben subvenciones de la UE.



RIEGO. Un regante levanta el tablacho en La Arboleja. / V. VICÈNS / AGM